



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Trabajo Fin de Grado**

**Estudio sobre la Celtiberia soriana: el caso  
de Numancia**

**Coral Núñez González**

**Tutor: Pablo Poveda Arias**

**Curso: 2021-2022**

- **Resumen:**

A lo largo de este trabajo se prestará atención a cómo a partir del análisis de distintas fuentes escritas, se planteará el estudio sobre los pueblos de la Celtiberia, así como de una de sus ciudades más famosas, Numancia, que ha perdurado en el imaginario colectivo hasta día de hoy. La importancia del estudio de la cultura celtibérica y de la ciudad de Numancia, no solo ha dado lugar al profundo estudio de la misma, sino que ha abierto las puertas a interpretaciones ideológicas que marcarán de manera obvia el futuro del país. Todo lo estudiado se ha visto sometido a un análisis más bien político antes que científico, por lo que es importante estudiar las fuentes interpretándolas en su debido contexto.

- **Palabras clave:**

Celtiberia, Numancia, Roma, Romanización, Historiografía.

- **Abstract:**

All about this work is about, is to pay attention on how to create a detailed studio of a bunch of write sources, and show how this will set out a studio of the people of the Celtiberia, and one of its most famous cities, Numancia, which still remain on the collective imaginary. The importance of looking into Celtiberic culture, and into Numancia, has not only created the way to study itself, but it also has lead the way to think about all the ideological interpretations that will have an obviosly impression on the future of the country. All of the stuff that has been studied, has been suppress to a political analysis before to a scintifical one, which means that is very important to study all the sources in their specific contexts.

- **Keywords:**

Celtiberia, Numancia, Roma, Romanitation, Historiography.

- **Índice**

1. Introducción

- 1.1: Metodología y objetivos

- 1.2: Estado de la cuestión

2. La Celtiberia

- 2.1: Toponimia, localización y entorno

- 2.2: La Celtiberia soriana: ciudades, lengua, economía, religión y estructuras sociales

- 2.3: Las fuentes escritas y su problemática

3. La ciudad de Numancia y sus acontecimientos políticos contra Roma

4. La cuestión de la romanización

5. Numancia a través de la historiografía

6. Conclusiones finales

7. Bibliografía y webgrafía

## **1. Introducción**

El propósito de este Trabajo Fin de Grado de la titulación de Historia, es hacer un repaso por el legado de los pueblos celtíberos, analizando su cultura y la manera en la que las fuentes escritas (clásicas y modernas), nos hablan de ella. Para ello, nos centraremos en el enclave geográfico y topográfico de la Celtiberia soriana, y después, ahondaremos de manera más específica en cómo la historiografía ha tratado la ciudad celtíbera de Numancia. A pesar de que el término “soriano/a” sea contemporáneo, el motivo de acotar el trabajo en la delimitación territorial de esta provincia se debe a que este fue el área de mayor influencia celtíbera, y por ello, se le debe hacer especial mención.

Lo que se busca en este trabajo es ahondar en aspectos culturales, lingüísticos, políticos, sociales, religiosos y económicos de los pueblos celtíberos, ya que estos fueron de gran importancia dentro de la evolución histórica de la península. El escenario cultural que se plantea es el anterior a la llegada de los romanos. Entre el s.III y el s.I a.C, la península está en constante lucha con Roma, aunque habrá zonas que se sometan a ésta bastante rápido. No es el caso de la Celtiberia, cuyas luchas y levantamientos fueron a menudo quebraderos de cabeza para el pueblo romano. Una de las rebeliones más famosas e importantes de este periodo tiene lugar en Numancia, ciudad celtíbera de la que se seguirá hablando siglos más tarde por su capacidad de oposición a Roma. Tanto es así, que uno de los autores latinos más influyentes de la época como Apiano, escribirá un capítulo entero (*De Bellum Numantinum*) sobre la guerra numantina contra Roma en su libro *Historia Romana*.

También se prestará atención al proceso de romanización que tuvieron los celtíberos, que como cualquier transformación, fue lento, pero intenso. Tras un casi un siglo lleno de conflictos entre Roma y los indígenas, se puede apreciar la mano romana en las nuevas administraciones territoriales, la inserción del latín como lengua principal, o el nuevo flujo migratorio proveniente de Italia a la nueva Hispania.

## 1.2: Metodología y objetivos

Como bien se ha mencionado en la introducción, el tema de este trabajo tratará sobre la búsqueda e investigación sobre los pueblos que habitaban la zona de Soria y alrededores antes del proceso de romanización. La metodología utilizada a lo largo del trabajo es la propia de los trabajos de la rama de Historia Antigua, que no es otra que leer todas las fuentes posibles que he podido tener a mi alcance. Estas fuentes podrían dividirse en dos bloques: los textos literarios latinos de historiadores como Apiano o Estrabón, y los textos de historiadores contemporáneos como Manuel Salinas de Frías, o Eduardo Sánchez Moreno, entre muchos otros. Estos textos estarán fuertemente enriquecidos de otras ciencias que han servido de apoyo, como la arqueología, la epigrafía, la lingüística, la numismática, etc. De todas estas, nacerá una especialmente reseñable para este trabajo, la paleohispánica.<sup>1</sup> Los autores contemporáneos serán quienes más ahonden en este término, puesto que engloba todo lo relacionado con la historia de los pueblos prerromanos, y lo que es más importante, la dificultad que hay a la hora de estudiarlos, debido a las pocas fuentes indígenas que nos han llegado.

Siendo un poco más precisos, se podría decir que la paleohispánica es el estudio que se hace de las sociedades que dejaron atrás el periodo de la Prehistoria para adentrarse en una nueva era, con nuevas configuraciones sociales, políticas y económicas, en el ámbito de la península Ibérica. Íntimamente ligado a la paleohispánica, se encuentran los estudios propios de la protohistoria<sup>2</sup>, que para la península ibérica, sitúa su ámbito histórico entre el periodo del Bronce final (1250 a.C – 850 a.C) y la Edad de Hierro (1000 a.C – 218 a.C) aproximadamente. Para el caso que nos compete, el pueblo de la Celtiberia será un pueblo que se mueva entorno a ese periodo de tiempo, de origen indoeuropeo y cuya raíz provenía de los celtas.

Por tanto, lo que se espera con este trabajo es crear una panorámica de todos los pueblos de la Celtiberia, prestando especial atención al caso de la ciudad de Numancia, por su especial relevancia histórica, ya que ha tenido a lo largo del tiempo gran calado no solo dentro de la historiografía, sino también en el colectivo imaginario.

---

<sup>1</sup> Salinas de Frías, 2018: 13-17

<sup>2</sup> Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 23-26; Muñoz Amilibia, 1988: 9-26

## 1.2: Estado de la cuestión

El estudio planteado en este trabajo tiene la dificultad que tienen todas las investigaciones de la rama histórica de la Edad Antigua, y es la escasez de fuentes. Las primeras que tenemos son las nativas, propias del pueblo celtíbero. La epigrafía que han dejado mostrará que usaban el bronce como soporte principal, sin embargo, estas placas de bronce son pocas y están totalmente fragmentadas, ya que lo que se encuentra resulta insuficiente para analizarlo y poder lanzar cualquier tipo de hipótesis sobre ellos.<sup>3</sup>

Después, y como se mencionado anteriormente, tenemos las fuentes de distintos autores latinos, cuyos relatos son principalmente, de tipo literario. Por tanto, el primer obstáculo que tenemos es que los autores latinos buscan dar una especie de descripción sobre el territorio, y dan pinceladas rápidas sobre los pueblos que habitan en la zona, pero siempre desde el punto de vista romano, que radica en que lo que no es romano, es meramente bárbaro. Es por eso que no se cuestionan ni preguntan nada sobre la forma de vivir de estos pueblos, simplemente relatan lo que ven de una manera poco objetiva, con el fin de mostrar una situación de superioridad frente a ellos, y hacerse con el territorio alegando traer paz y elementos civilizatorios propios de la cultura romana.<sup>4</sup>

Si cuando ocurre este suceso es en la Edad Antigua, no será hasta la Edad Contemporánea cuando se realicen más estudios e investigaciones exhaustivas sobre el tema, puesto que será en este momento cuando se necesite un motivo político para buscar “la raza hispana”, ya en plena época contemporánea y con el auge de los nacionalismos.<sup>5</sup> En nuestro país, la historia de la resistencia celtíbera, concretamente, el episodio del pueblo de Numancia, será clave para que se reactiven los estudios de Historia con un fin bastante poco objetivo, pero que sirvió de pretexto para que llegasen fondos para realizar las primeras excavaciones arqueológicas en dicho territorio.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Salinas de Frías, 2018: 135-139

<sup>4</sup> Hernández Ruiz, 2001: 15-21

<sup>5</sup> De la Torre Echávarri, 1998: 193-211

<sup>6</sup> Jimeno Martínez, 2000: 175-193

## 2. La Celtiberia

### 2.1: Toponimia, localización y entorno

Para entender la toponimia de Celtiberia, hay que remontarse a lo que los griegos entendían por *keltiké* (Céltica). Sobre el 500 a.C, Hecateo de Mileto, historiador griego, comienza a ubicar ciudades como Narbona (Narbona) y Massalia (Marsella), ciudades ahora del estado francés, como ciudades plenamente celtas. Conforme avanza el tiempo, otro historiador griego, Heródoto, habla de la Céltica señalando que sus pueblos se extienden hasta las Columnas de Hércules, elemento que aunque forma parte del ideario literario y mitológico de la antigua Grecia, sirve como elemento identificativo y geográfico de muchos historiadores posteriores, que las situaban en la actual Gibraltar.<sup>7</sup>

Hasta casi el s.III a.C, se denominó también como céltica aquellos territorios situados al norte de la frontera natural con el vecino galo, los Pirineos. Otros autores como Polibio, Estrabón, Plinio el Viejo o Ptolomeo también hablarán de la Céltica, pero sobretodo se refieren ya a ella como la Celtiberia, que conformará un espacio común entre distintos pueblos celtas e íberos. Para abordar este capítulo, es necesario prestar especial atención a las fuentes grecolatinas que nos hablan del espacio territorial de la Celtiberia. Estrabón, historiador griego del S. VII a.C escribió entre otras, su obra *Geografía*, donde realiza una descripción de la Celtiberia:

“Inmediatamente después de sobrepasar la Idubeda, está la Celtiberia, grande y desigual. La mayor parte de ésta es abrupta y pantanosa, pues a través de ella pasan (...) la mayor parte de los ríos que descienden hacia el mar occidental tras haber nacido en Iberia. Entre estos, el Dureias, que pasa por Nomantia y Serguntia (...). Viven en la parte norte de los celtíberos los berones (...), por el oeste hay astures, galaicos y vaccaicos, así como vettones y carpetanos. Al sur, los orenos (...).Por el este, la Iubeda. (...).”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Pérez Vilatela, 1996: 107-110

<sup>8</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 23-24

Otro historiador, Plinio el Viejo, del s.I a.C, hacía otro apunte sobre la toponimia de Celtiberia. En sus textos, se puede apreciar la constante repetición de la palabra *caput* (cabeza). Los filólogos han sacado dos interpretaciones posibles sobre el significado de *caput*, del latín *caput capitis* (cabeza), en cuanto a la Celtiberia se refiere.<sup>9</sup> Uno de ellos alude a que “*caput Celtiberiae*” sería algo así como “cabeza, órgano principal de Celtiberia. Y el otro significado alude a la capital del territorio celtíbero. Así pues, el término es ambiguo, pero refleja la forma de describir que tenía Plinio de describir más la parte de la geografía humana más que la física.

Existen numerosos factores que condicionan al hombre a la hora de establecer un asentamiento. Algunos de ellos son el relieve, el clima, el tipo de vegetación, etc. En función del aprovechamiento de estos recursos, los asentamientos gozarán de mayor o menor producción económica, que a su vez, se verá traducido en que si un pueblo goza una buena economía, será proclive a empalzar su territorio para evitar incursiones ajenas que quieran arrebatárselo.<sup>10</sup> Tanto es así, que muchos de los emplazamientos que se han encontrado de época prerromana evidencian la fuerte defensa de sus pueblos, dotándola de fuertes murallas y empalizadas, para marcar un área de influencia. Ejemplo de esto es la ciudad de Numancia, de la que se tiene constancia que tuvo una gran muralla. De hecho, la disposición de las casas de esta urbe estaba en línea con la muralla.<sup>11</sup>

El principal problema a la hora de delimitar el marco geográfico de la Celtiberia, es que ésta responde más bien a una delimitación cultural más que geográfica, puesto que lo que conforma el conjunto de la geografía es la variedad de etnias prerromanas que allí habitaban. Las fronteras naturales tales como sierras o ríos no tienen en este momento la importancia que le otorgarán en el futuro los romanos. Un buen ejemplo de esto será el Ebro, ya que en la Roma de Catón se hará de él una frontera esencial con los celtíberos. Con Graco, por ejemplo, el *Mons Chaunus* (El Moncayo, la montaña más alta del Sistema Ibérico), también servirá como punto estratégico para continuar con los ataques y poder controlar así el territorio.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 105-106

<sup>10</sup> Jimeno Martínez, Chaín Galán, 2017: 237-240

<sup>11</sup> Jimeno Martínez, 2000: 175-193

<sup>12</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 18-19



Los pueblos prerromanos tienen una dependencia del medio bastante alta, puesto que sus zonas de producción económica y de asentamiento y vida cotidiana son las mismas. Pero en líneas generales, podemos circunscribir a la Celtiberia entre las provincias actuales de Soria, parte de Guadalajara y también de Cuenca, la parte más oriental de Segovia, el sur de Burgos, La Rioja, las zonas occidentales de Teruel y Zaragoza, y parte del noroccidente de Valencia. La mayoría de estos territorios son pueblos identificados como arévacos. Las cuencas hidrográficas que controlan, son parte de las del Duero y el Ebro. En cuanto a los sistemas montañosos, la Celtiberia abarca las cordilleras Ibérica y Central. Toda esta información es importante de estudiar, puesto que el medio físico condiciona la vida del ser humano, e influye en sus comportamientos e interacciones con otros (movilidad, vías de comunicación, etc).<sup>13</sup>

Abordamos ahora uno de los aspectos que afecta de pleno a la problemática de las fuentes escritas: el concepto de Celtiberia. Este tema resulta de vital importancia para conocer con un poco más de exactitud el mundo celtíbero. El concepto de Celtiberia no ha sido siempre tratado y estudiado de la misma manera. Por ello, no todos los autores han sabido ponerse de acuerdo en acotar el territorio geográfico que este abarcaba, o incluso, no se han llegado a poner de acuerdo en el número de pueblos indígenas que había en esta zona.<sup>14</sup> Las fuentes escritas clásicas constituían el grueso fundamental de información sobre este territorio, mas sin embargo a veces el mismo autor daba dos interpretaciones distintas sobre el mismo tema. Por ello, en los siguientes párrafos, se realizará un rápido análisis sobre lo que algunos de éstos han explicado sobre este concepto.

Comencemos por Estrabón, autor ya más que mencionado a lo largo de este trabajo. Este escribía en sus textos que los celtíberos se dividían en cuatro pueblos, mientras que otros autores consideraban que no eran cuatro, sino cinco los pueblos que conformaban la Celtiberia.<sup>15</sup> Por lo general, los estudios más actuales<sup>16</sup> consideran celtíberos a los belos, los titos, los lusones, los arévacos y los pelendones.

---

<sup>13</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 24-25

<sup>14</sup> Hernández Ruiz, 2001: 15-21; Gamo Pazos, 2015: 199-200

<sup>15</sup> Salinas de Frías, 2006: 92-93; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 141-142

<sup>16</sup> Alfaro Peña, 2021: 10-20

Según Apiano, los vacceos son “el otro linaje de los celtíberos”<sup>17</sup>. Y es que, siguiendo esta lectura de Apiano, la interpretación que se ha hecho del mismo es que los arévacos y los vacceos comparten en su lingüística rasgos comunes: are-vaccei → vacceos de Oriente. En cuanto a los berones, según expresa Estrabón en algunos de sus pasajes, éstos vinieron a la península con el resto de celtíberos cuando tuvo lugar las migraciones celtas.<sup>18</sup>

Otro autor latino, Diodoro de Sicilia, también habla sobre el concepto de la Celtiberia, pero este se remonta a tiempos anteriores, cuando los propios pueblos indígenas luchaban entre ellos para poder controlar la totalidad del territorio. Este autor relata que tras mucho tiempo de lucha entre celtas e íberos, finalmente se optó por un cambio de estrategia, uniendo así fuerzas para asentarse todos en el mismo territorio. Esto sería posible gracias a la unión matrimonial entre jóvenes de ambos pueblos, dando lugar así a los primeros celtíberos como tal.<sup>19</sup> Sin embargo, esta explicación ya no vale para tiempos actuales, y se ha tomado esta explicación como una solución plausible y acertada para explicar al pueblo griego y latino lo que pasaba en la península, ya que los eruditos e intelectuales grecolatinos tendían a interpretar y argumentar mediante genealogías todas aquellas relaciones sociales que eran más complicadas de lo que parecían.

A pesar de dar un salto en el tiempo bastante considerable, debemos hablar de los estudios contemporáneos sobre los Celtíberos, puesto que son los historiadores contemporáneos quienes mejor trabajan con las fuentes, haciéndolo de una forma más directa. Dentro de estos, resalta un nombre: Adolf Schulten. Este fue un historiador, arqueólogo, y catedrático alemán que dedicó gran parte de sus estudios a investigar los pueblos prerromanos de la península, y más en concreto, a estudiar el yacimiento de la antigua ciudad de Numancia. Schulten recibió numerosas condecoraciones por todos los estudios realizados, entre ellos, en 1941 recibió la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Uno de sus trabajos principales fue planificar la excavación perteneciente al cerco que realizó Escipión en Numancia. Este trabajo le hizo llegar a afirmar que los celtíberos realmente, solo tenían raíces ibéricas, y que la

---

<sup>17</sup> Salinas de Frías, 2006: 93-94; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 142-143

<sup>18</sup> Salinas de Frías, 2006: 95-96; y 2018: 136-137

<sup>19</sup> Salinas de Frías, 2006: 96-97; y 2018: 137-138

denominación o apelativo de celtíberos en verdad se debía a que este pueblo eran “íberos en tierras de celtas”.<sup>20</sup>

Coetáneo de Schulten, está Blas Taracena, historiador de arte, arqueólogo y director del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) y el Museo Numantino (Soria). Sus estudios sobre el pueblo celtíbero, en concreto, *Guía artística de Soria y su provincia*, y las siguientes excavaciones que se siguieron realizando en torno a la ciudad de Numancia y alrededores, harían entrar en contradicción con las teorías de Schulten. A diferencia del alemán, Taracena sí que pensaba que los celtíberos tenían una gran raíz celta, afirmando que la población asentada en este territorio eran “celtas de la zona de Iberia”.

También en este apartado, debemos reseñar al filólogo y lingüístico Álvaro Capalvo, quien apoyándose en el estudio exhaustivo de la lingüística, ha determinado que antes del S.III a.C, no había ni una sola fuente que mencionase el término celtíberos, sino que solo se hablaba de celtas. Serían los romanos, a través de los textos de uno de sus historiadores, Fabio Pictor, quien comenzaría a introducir el concepto de Celtiberia después del proceso de romanización de la zona.<sup>21</sup>

## 2.2: La Celtiberia soriana: ciudades, economía, religión y estructuras sociales

### *Ciudades*

Para cumplir con el objetivo de este trabajo, debemos centrarnos en la zona de la Celtiberia soriana. El término “soriano/a” es una acepción totalmente contemporánea, ya que este adjetivo especifica la delimitación geográfica de la provincia, que también es un término contemporáneo. Sin embargo, para este trabajo, la Celtiberia soriana se referirá a todos aquellos núcleos y áreas de influencia teniendo como punto de partida las primeras manifestaciones civiles de la Cultura de los Castros (s.VI – IV a.C hasta el s.III a.C con la aparición de las primeras ciudades). He elegido delimitar así este estudio sobre la población celtíbera, porque

---

<sup>20</sup> Schulten, 2004: 70-71; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 134-135

<sup>21</sup> Capalvo, 1996: 13-14; Salinas de Frías, 2018:139-140

es en esta zona donde han confluído en un mismo espacio, muchas poblaciones de pueblos distintos, aunque en las líneas siguientes también se hará un esquema del espacio total que ocupaba la Celtiberia.

Estas ciudades son relatadas por historiadores romanos que cuentan la conquista del territorio. Debemos hacer una mención especial a las ciudades arévacas, ya que serán las que más resistencia ejerzan contra Roma. Entre ellas podemos destacar Uxama (actual Burgo de Osma), Termes (actual Tiermes) y Numantia (más conocida como Numancia, pero actualmente la localidad se llama Garray) de la que se hablará más detenidamente en los apartados siguientes. Sobre estos arévacos, escribe unas líneas el autor romano Estrabón, mencionado anteriormente.

“De las cuatro naciones en las que están divididos los celtíberos, la más poderosa es la de los arévacos (...). La más famosa de sus ciudades es Numantia, cuya virtud se mostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los celtíberos contra los romanos (...). De los arévacos también son las ciudades de Segeda y Palantia (...).”<sup>22</sup>

Estrabón también hace referencia en sus textos<sup>23</sup> de la importancia que tuvo este pueblo en las guerras numantinas, ya que según lo que se recoge de sus escritos, era de los pueblos más aguerridos de toda la Celtiberia.

Para conocer un poco más sobre la geografía de la Celtiberia en general, podemos dividirla en dos partes: la Celtiberia citerior y ulterior. La citerior, según las fuentes romanas<sup>24</sup>, gozaba de mejores tierras para la agricultura y otras actividades que generaban riqueza en la zona. Era un espacio donde convivían pueblos belos, lusones y titos, más proclives a recibir influencias externas, especialmente aquellas provenientes del Mediterráneo. Por otro lado, se encuentra la Celtiberia ulterior, con un espacio más adecuado para la ganadería, aunque más

---

<sup>22</sup> Citado en Estrabón,3,4,13. <https://edupointvirtual.com/wp-content/uploads/2020/03/Estrabon-Geografia-Libros-III-IV.pdf>

<sup>23</sup> Citado en Estrabón,3,4,13. <https://edupointvirtual.com/wp-content/uploads/2020/03/Estrabon-Geografia-Libros-III-IV.pdf>

<sup>24</sup> Citado en Tito Livio, libro XXVI: <https://www.imperivm.org/tito-livio-la-historia-de-roma-libro-xxvi-ab-urbe-condita/>

apartada de los focos principales económicos que se daban en la Celtiberia citerior. En este espacio convivían pueblos arévacos (algunos de ellos, mencionados ya anteriormente) y pelendones.

Por ello, la economía de la zona se asienta de forma definitiva en la zona del Alto Duero, aunque nunca se detenga el flujo de comercio e intercambio entre los distintos pueblos. Sobre estos últimos, los pelendones, debemos destacar que en el s.II a.C, Ptolomeo, autor clásico mencionado anteriormente, hace una lista con las ciudades más importantes de los pelendones, entre las que se encuentran Visontium (Vinuesa) o Austobriga (Ágreda) y Numancia, tratándolas como ciudades independientes de los celtíberos y no siendo estas parte de dicho pueblo. Por otro lado, Plinio el Viejo, también otro autor clásico, reflejaba en sus textos que estos pueblos compartían una misma identidad cultural, a pesar de que él considerase como celtíberos solamente a los arévacos y a los pelendones. A principios del s.XX, el arqueólogo Blas Taracena confirmaría esta teoría dentro de su libro *Guía artística de Soria y su provincia*, de la unidad cultural, refiriéndose a estos territorios como “cultura castreña soriana”, que tuvieron su mayor momento de influencia durante el s.I a.C.<sup>25</sup>

Dentro de las ciudades, debemos hablar de cómo estaban estructuradas las mismas. Las viviendas celtíberas constaban de una planta rectangular de unos aproximadamente, 40-50 metros cuadrados. Las paredes estaban hechas de adobe y cal, y piedra, y el techo era de madera de pino o de roble (árboles muy característicos de la zona), recubierto de paja y ramaje y a dos aguas, pero sin indicios de tener algún tipo de teja. Los suelos, por lo general, estaban hechos de arcilla. Normalmente, las viviendas tenían entre 2 y 3 habitaciones. La primera aparecía nada más entrar desde afuera, por ello era la que gozaba de mejor iluminación. También solía ser la más amplia. La luminosidad y el espacio de esta zona la hacía la idónea para realizar actividades domésticas, tales como moler alimentos o tejer ropa. El análisis polínico de estos molinos revela que lo más molido eran bellotas y cereal. Otra de las estancias más comunes, era una especie de bodega a la cual se accedía abriendo una trampilla. Se encontraba a 2 metros bajo tierra y allí se almacenaba comida y bebida debido a la temperatura tan fresca que había. Otra de las estancias se encontraba al fondo, y poseía el hogar, lugar donde se prendía el fuego y

---

<sup>25</sup> Salinas de Frías, 2006: 98-99; Lenerz de Wilde, 2002: 323-351

proporcionaba así calor a la casa. Se cree que era la zona de descanso de los inquilinos, y donde se realizaba la mayor parte de la vida social. Por ello, en esta estancia, contra la pared solía haber grandes bancos corridos.<sup>26</sup>

Si algo es característico de una ciudad de la época, es la muralla. La traducción del término *oppida* en latín es precisamente “ciudad amurallada”. Se tiene constancia de que en las grandes ciudades celtíberas, la muralla se encontraba a una calle de las casas que conformaban la urbe. Se ha llegado a la conclusión de que la anchura de la muralla llegaba a los 2 metros, y alcanzaba los 3,5 metros de altura. Además, contaba con un pasillo interior que cumplía una función de ronda y reforzaba su capacidad defensiva.<sup>27</sup>

### *Lengua*

Su identidad cultural se refleja en la lengua. La toponimia de la zona de la serranía soriana y la onomástica estudiada en las distintas inscripciones romanas demuestra que todos los pueblos de la zona hablaban en una lengua con influencia céltica. Se puede llegar a hablar de un idioma celtibérico gracias a la recopilación de textos que contienen palabras y morfología estrechamente relacionada con las lenguas célticas e indoeuropeas que había en las Islas Británicas o en la Bretaña Francesa.<sup>28</sup> Si bien es cierto que no todos los textos celtibéricos encontrados son de una longitud considerable para ser objeto de análisis lingüístico y poder realizar una traducción con sentido, podemos destacar tres de ellos que sí lo son: los bronce de Botorrita (Zaragoza), Luzarga (Guadalajara) y Peñalba de Villastar (Teruel). De estas inscripciones podemos señalar que el sistema que utilizaban era silábico, es decir, se usaba una sílaba para cada signo. En este caso, los signos fueron tomados de los íberos, sin embargo, el íbero y el celtibérico fueron lenguas distintas. No se sabe con exactitud cuándo se empezó a hablar el celtibérico, pero se cree que hacia el s.II a.C comenzaron a plasmar su lengua en distintas plataformas, entre ellas, las inscripciones mencionadas anteriormente, en téseras de hospitalidad, textos de tipo votivo, monedas, etc. Los distintos estudios lingüísticos<sup>29</sup> creen que

---

<sup>26</sup> Jimeno Martínez, 2000:175-193; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 176-177

<sup>27</sup> Jimeno Martínez, 2000:175-176; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 177-178

<sup>28</sup> Salinas de Frías, 2006: 99-100

<sup>29</sup> Salinas de Frías, 2006: 100-101; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 154-155

el celitbérico se desligó del celta en cuanto comenzaron a meterse fonemas indoeuropeos distintos a los celtas, por ejemplo, el fonema “K”, que pasaría a ser “Qu” en celtibérico, en otras zonas como en Francia, “K” derivaría en “P”.

Conforme se entra en el s.III a.C, se avanzará en la organización del territorio, que terminará derivando en instituciones que harán que la Celtiberia soriana se pueda dirigir y gobernar. Las ciudades se vuelven más fuertes y serán los núcleos donde se desarrollen actividades tan fundamentales como la artesanía o el comercio. En ellas se impulsará también el avance de la escritura, por lo que las ciudades de la Celtiberia soriana se van configurando también como centros administrativos.<sup>30</sup>

### *Economía*

En cuanto a su economía, debemos decir que era bastante pobre, ya que por lo general, predominaba la ganadería sobre la agricultura, ya que la tierra no era fácilmente cultivable. Gran parte de la agricultura de la zona provenía de los inmensos bosques de encina, que ayudaba, aparte de alimentar a la población, a que el ganado consumiese mucha bellota. El estudio del paleoambiente<sup>31</sup> del yacimiento arqueológico de Numancia, aunque haya sido pobre, revela que en los molinos encontrados se machacaba mucha más bellota que cereal, aunque ésta se encuentre en un número muy reducido. La carencia de trigo se suplía con el comercio que provenía de la zona del alto Duero. Aún así, del machacado de la bellota, se obtenía una harina con la que se deduce que se haría pan.<sup>32</sup> La zona de campos de cultivo se situaba entorno a los valles fluviales del Duero, ya que era la zona más fértil del territorio. Además, la zona de ganadería no andaba tampoco muy lejana a esta, puesto que los encinares y sabinares daban alimento y cobijo para el pastoreo de los animales. Debe quedar claro, que la orografía de la zona no es apta para la práctica de agricultura intensiva, básicamente por dos motivos: el clima y la altura del territorio, algo que de hecho, no ha variado mucho hasta nuestros días. Por ello,

---

<sup>30</sup> Salinas de Frías, 1996: 169-175

<sup>31</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 73-74

<sup>32</sup> Salinas de Frías, 2018: 151-152

las investigaciones históricas sugieren que la agricultura de los celtíberos era más bien de uso extensiva.

Algo que se debe de tener en cuenta, es que, al igual que en las ciudades de la Celtiberia soriana, en el campo también hubo un avance en las relaciones sociales de tal manera que las tierras de cultivo existentes comienzan a ser de propiedad privada. Esto desemboca en una nueva relación entre propietario y agricultor, mucho más complicada que la que había en tiempos anteriores, donde los estudios de Schulten afirman que esta nueva jerarquía suponía una nueva forma de dependencia entre dichos individuos, que se resumiría en el siguiente esquema: el agricultor trabajaría las tierras del propietario a cambio de una parte del cultivo conseguido.<sup>33</sup>

La ganadería ocupa el grueso de la economía.<sup>34</sup> El estudio de la paleontología en la zona de la Celtiberia soriana demuestra que el ganado principal estaba compuesto de ovicápridos, seguido de bóvidos y équidos. A modo de diferencia con la agricultura, que era bastante pobre, la ganadería demostraba justo lo contrario. En la Celtiberia era común el uso del *sagum* (sayos), que estaban hechos de lana. La gran variedad y número de ovejas con los que se hacían estas prendas era tal, que durante las guerras celtíberas que tuvieron estos pueblos contra los romanos, estos últimos pedían como tributo una alta cantidad de *sagum*.

Otra parte integrante de la economía celtíbera, la conformaba la masa forestal,<sup>35</sup> que era rica y abundante para el trabajo de la madera. Los árboles que allí había pertenecían al tipo de bosque mediterráneo, con pinos, sabinas, robles, quejigos y encinas, ya mencionadas anteriormente. Debido a la abundancia de éstos árboles, las investigaciones deducen que la madera se utilizó como lumbre, reforzamiento de las paredes de los hogares y de los muros, y como material constructivo de puertas, vigas, etc. También se emplea para objetos de la vida cotidiana como vasos o incluso en empuñaduras para las armas.

El comercio también supuso un buen impulso para la economía celtíbera, aunque debemos ser cuidadosos a la hora de hablar sobre productos o elementos “de fuera” pensando

---

<sup>33</sup> Schulten, 2004: 80-81

<sup>34</sup> Salinas de Frías, 2018: 151-154

<sup>35</sup> Salinas de Frías, 2018: 154-158



que fueron adquiridos mediante el intercambio o la compra. Esto se debe a que muchas veces se producían *razzias*, o lo que es lo mismo, ataques sorpresa con el objetivo principal de saquear sus pertenencias. Es por ello que hay que tener en cuenta la distinción entre compra y saqueo, por lo que es importante prestar atención a las fuentes clásicas cuando se hable de ciertos productos. Posidoro y Diodoro, ambos historiadores romanos, relatan en sus textos que productos como el vino o el aceite eran importados desde Italia por mercaderes. No solo eran vendidos productos alimenticios, sino que también se han encontrado restos de cerámicas campaniformes, provenientes de Italia, y consideradas como productos de lujo.

Pero lo que más impulsó la economía y el comercio de la zona<sup>36</sup>, fue sin duda, la introducción de la moneda. Ésta se empezó a acuñar moneda con la llegada de los romanos. Hay varios estudios numismáticos que hablan sobre lo que supuso la llegada de la moneda a la zona. Uno de ellos señala que la acuñación de monedas fue una práctica extendida por Roma allá donde pretendían conquistar territorios, puesto que buscaban llamar la atención del pueblo mediante el deseo de obtener riqueza. Otro de los estudios lanza la teoría de que sería el propio pueblo, aunque bajo influencia romana, los que acuñarían sus propias monedas con el objetivo de unificar a un pueblo o distinguir monetariamente a una ciudad de otra. Así, los estudios de Almudena Domínguez Arranz,<sup>37</sup> catedrática de Arqueología y Numismática de la Universidad de Zaragoza, afirman que las monedas de plata serían acuñadas por la ciudades más pudientes, como por ejemplo, Numancia, y cuyo objetivo sería el pago de impuestos a los romanos cada vez que éstos se anexionaban un territorio celtíbero; mientras que las monedas de bronce, se distribuirían más de forma local, para compras e intercambios dentro de un mismo territorio, y entre los propios celtíberos.

De lo que no cabe duda, es que las monedas celtíberas muestran la gran influencia de Roma en ellas: la iconografía es muy parecida a las de los romanos, ya que siempre se muestran varones y jinetes en el reverso, y la composición de las mismas está hecha con los mismos metales, la plata y el cobre.

---

<sup>36</sup> Salinas de Frías, 2018: 158-159

<sup>37</sup> Domínguez Arranz, 1988: 250-262

## *Religión*

Sobre la religión celtíbera, se debe señalar que ha sido menos estudiada en comparación con la celta y la ibérica, puesto que la Celtiberia se considera parte general de éstos estudios, por no mencionar que la información que se tiene sobre el tema es insuficiente. Por ello, debemos prestar atención a la epigrafía romana que habla sobre esta, escrita siempre en lengua latina. Cuando Roma entró en la zona de la Celtiberia, se siguió manteniendo durante los primeros siglos la religiosidad de éstos. Pero antes de su llegada, no tenemos casi información sobre el mundo de la religión celtíbera, tan solo de sus rituales funerarios, que en cierta parte, ambos temas podrían estar ligados. Se ha podido saber mediante Estrabón algo más sobre sus costumbres funerarias:

“Según ciertos autores, los Galaicos son ateos; más no así los Celtíberos y los otros pueblos que lindan con ellos por el Norte, todos los cuales tienen cierta divinidad innominada a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando, hasta el amanecer, ante las puertas de sus casas.”<sup>38</sup>

Aparte de este fragmento, al que las investigaciones históricas han determinado que dicha divinidad podría ser Dis Pater,<sup>39</sup> una divinidad de origen ctónico y que estaría relacionada con la Luna, se ha intentado buscar más información, pero esta vez, en las representaciones pictóricas e iconográficas. De nuevo, el resultado ha sido bastante pobre, habiendo encontrado varias figurillas de cerámica de la época. Una de ellas fue el fragmento de cerámica que representa a un animal que tiene las fauces completamente abiertas. Este se le ha relacionado con el dios celta Cernunnos, dios relacionado con la fertilidad. Otro ejemplo que se ha encontrado ha sido el de una figurita antropomizada, que tiene los brazos en cruz pero que se encuentra con las manos abiertas. Esta figura ha recordado a la que se encontró en Lourizán (Pontevedra), también de origen celta, en la que la figura estaba en la misma posición, pero con

---

<sup>38</sup> Citado en Estrabón 3,4,16: <https://edupointvirtual.com/wp-content/uploads/2020/03/Estrabon-Geografia-Libros-III-IV.pdf>

<sup>39</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 9-10

cuernos. Ambas figuras han sido relacionadas con el dios Vestio Alonieco, también de origen celta, y también relacionado con Cernunnos.<sup>40</sup>

En cuanto a los santuarios, las investigaciones afirman que la zona de la Celtiberia soriana era más de rendir culto en sus propios hogares o dentro de los mismos poblados. Esto se debe a la cantidad de exvotos hechos de cerámica encontrados en los yacimientos de hogares celtíberos, sobre todo, en la ciudad de Numancia. Los arqueólogos que han trabajado en la zona, han podido afirmar que los santuarios que se encuentran dentro del poblado, se encuentran construidos en zonas privilegiadas del recinto, por lo que se intuye que para ellos, la religiosidad era importante.<sup>41</sup>

Pero, al igual que para el mundo grecolatino, los bosques y espacios naturales serán también un lugar ideal para celebrar rituales religiosos. Por ello, también es reseñable el espacio para santuarios que los celtíberos dan fuera de las puertas de su ciudad. El autor latino Marcial expresa en algunos de sus textos que existe un bosque al este de la ciudad numantina, que probablemente fuese un lugar de culto. Adolf Schulten, historiador y arqueólogo alemán, concluirá que este lugar se trataba de la Sierra del Madero, conjunto montañoso situado en la zona del Moncayo.<sup>42</sup>

### *Estructuras sociales*

Desde el s.XIX, el tema de las estructuras sociales de la población celtíbera ha sido estudiado mediante la epigrafía y las fuentes latinas con gran observación. La arqueología, en este caso, ha servido para reflejar esa diferencia entre individuos con poderes, de los individuos que no lo tenían, gracias al estudio de las necrópolis. El uso que se hace del terreno funerario da grandes posibilidades de reconstrucción de las clases sociales celtibéricas. Uno de los elementos más estudiados son los ajuares funerarios, donde destacaban las armaduras de calidad que poseían. Esto a su vez, confirma que existió una clase guerrera y/o aristocrática. Esto se

---

<sup>40</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 12-13

<sup>41</sup> Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 244-245

<sup>42</sup> Schulten, 2004: 20-21; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 173-174

sumaría a las joyas y adornos de oro y plata realizadas por un gremio de artesanos celtíberos, y a las armas de hierro.

Podemos deducir pues, que las necrópolis es uno de los lugares donde mejor se muestra esa jerarquización dentro de la sociedad. Éstas fueron cambiando, concretamente, desde el s.VI a.C. hasta el I.a.C.<sup>43</sup> Sin embargo, debemos diferenciar dos zonas que, aunque sean contemporáneas, muestran dos tipos de realidades. Por un lado, están las necrópolis del Alto Tajo, donde en un principio se encuentran armas dentro de las tumbas de los varones, pero que a medida que se van excavando tumbas de años posteriores, se observa una clara disminución de estas. Varios investigadores sugieren tres posibles hipótesis sobre la desaparición progresiva de armas en las tumbas celtíberas:<sup>44</sup> La primera hipótesis que se plantea, es que ante las Guerras Celtibéricas (s.III-II a.C), las armas en las tumbas van disminuyendo porque los romanos desarman, en un principio, a los guerreros. Por ello, el número de armas en los enterramientos se reduce. La segunda de las hipótesis estriba en que si el pueblo celtíbero está en guerra con Roma, es lógico que necesiten el máximo número de guerreros, y por consiguiente, el mayor número de armas posibles, por lo que enterrar las armas no tendría ningún sentido. Y la tercera de las hipótesis que hay sobre la mesa es que, directamente, la estructura social cambia, y deja de ser un pueblo gobernado según la relación de parentesco cuya principal característica es el sistema de propiedades. Esto supondría que los ajueres y las armas enterradas, pierden parte de su simbología, por lo que ya no supone un elemento de prestigio enterrar a un guerrero con su arma. Esto podría explicar la disminución de armas en las tumbas celtíberas del Alto Tajo.

Por otro lado, está el área geográfica del Alto Duero, donde se han encontrado armas en las tumbas de los guerreros de las necrópolis de todas las épocas de su poblamiento allí. A diferencia del Alto Tajo, la zona del Alto Duero sí cuenta con ciudades de gran importancia, tales como Uxama, Termes o Numantia. Prueba de ello, son sus necrópolis y lo que dicen de estas ciudades las fuentes latinas, que con frecuencia alaban la fuerte conexión entre celtíberos y sus armas.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 10-11; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 75-76

<sup>44</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 22-23; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 76-77

<sup>45</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 25-26; Salinas de Frías, 1996: 138-139

Si bien es cierto que la última hipótesis es de las más aceptadas entre los investigadores, para saber más sobre las estructuras sociales del pueblo celtíbero, debemos fijarnos también en lo que las fuentes latinas y la epigrafía nos dicen de ellos. Ésta última rama ha estudiado sobre el parentesco y las agrupaciones familiares, y por ello sabemos que éstas fueron las relaciones principales de jerarquía desde el S.I a.C. Las inscripciones epigráficas que se han encontrado de la fecha revelan el uso de un genitivo plural, que por lo común en las lenguas indígenas, se ha usado para denominar gentilidades.<sup>46</sup>

Otro ámbito para estudiar las estructuras sociales de la Celtiberia mediante los textos latinos, es saber qué se sabía sobre las ciudades. De gran ayuda es el texto del autor latino Valerio Máximo, que relata lo siguiente:

“Al numantino Retógenes, la ferocidad de su gente le sirvió de maestra para concebir una hazaña semejante. Reduidos ya los numantinos a la última desesperación y abatimiento, sobresaliendo él entre todos los ciudadanos por su nobleza, riquezas y honores, hizo un montón de materias inflamables en su barrio, el más hermoso de la ciudad, y le prendió fuego; al mismo tiempo colocó en medio una espada desnuda y ordenó a los suyos que luchasen dos a dos y que el vencido fuese decapitado y echado por encima de los techos en llamas. Y cuando hubo ya acabado con todos con esta tan dura ley de muerte, por último se sumergió él mismo en las llamas”.<sup>47</sup>

A pesar de la enorme dificultad que supone saber cuándo empiezan a surgir las primeras ciudades, parece que éstas fueron importantes centros administrativos y jurídicos. Prueba de ello es la *Tabula Contrebiensis*, encontrado en la localidad de Botorrita (Zaragoza), que ha resultado ser un documento de carácter legislativo publicado por un senado de ámbito local. Esto nos habla de instituciones de carácter sociopolíticas, como la asamblea o el consejo de ancianos. La asamblea sería la que tomaría decisiones primordiales para el grupo; y la asamblea de ancianos sería, según las fuentes latinas, como una especie de senado donde se encontraban

---

<sup>46</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 32-33; Salinas de Frías, 2018: 163-164

<sup>47</sup> Salinas de Frías, 2006: 115-116

los varones más importantes de la ciudad. Diodoro menciona en uno de sus textos lo siguiente con respecto a esta institución:<sup>48</sup>

“Los arévacos despreciaron a sus enemigos, y por ello la multitud reunida en pública asamblea decidió la guerra contra los romanos.”

También debemos mencionar en este apartado, el *hospitium* y la clientela, dos tipos de organizaciones sociopolíticas bastante presentes en la Celtiberia. Estas básicamente consistían en acoger a individuos no pertenecientes a un determinado pueblo e integrarlo en el suyo. De nuevo, Diodoro relata este tipo de práctica en uno de sus textos:<sup>49</sup>

“En cuanto a sus costumbres, son crueles con los malhechores y los enemigos y buenos y humanos con los huéspedes. Todos quieren dar albergue a los forasteros que van a su país y se disputan entre ellos para darles hospitalidad: aquellos a quienes los forasteros siguen son considerados dignos de alabanza y agradables a los dioses”.

Un vestigio que ha quedado de esta relación de hospitalidad entre individuos es la tésera de hospitalidad, una placa hecha normalmente de bronce y que se divide en dos para entregar una parte a cada uno de los integrantes del pacto del *hospitium*. Esta es una manera simbólica de representar a dos partes que se pueden unir. Éstas téseras adoptan formas de animales, geométricas, o incluso pueden tener forma de dos manos entrelazadas.

La clientela, por otro lado, sería otra forma de integración social entre individuos, pero con la diferencia de que en la clientela, se unen sin importar la diferente clase social a la que pertenezcan. Esta relación es, por tanto, equitativa y mutua, pero a la vez, dispar, ya que de alguna manera, la relación queda configurada como “señor y cliente”.<sup>50</sup> El patrón o señor, ofrece al cliente una protección contra el enemigo y a cambio, los clientes realizan para ellos una serie de oficios. Las clientelas, según los autores latinos, podían ser de tres tipos: La clientela A: clientela entre individuos de clase alta e individuos de clase baja. Esta clientela fue

---

<sup>48</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 39-40

<sup>49</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 47-48

<sup>50</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 48-49; Salinas de Frías, 2018: 167-168

de la más común, y así lo prueba Livio, ya que en uno de sus textos, cuenta que Alucio, uno de los jóvenes más importantes de la Celtiberia, realizó un reclutamiento para luchar contra Escipión, y se presentó ante este con más de 1400 jinetes.<sup>51</sup> clientela B: Clientela entre los propios individuos de clase alta: ejemplo de esta sería el pacto entre un destacado líder de la Celtiberia y Sempronio Graco. El líder celtibérico se ofreció a ser su cliente cuando Sempronio Graco perdonó la vida a sus hijos.<sup>52</sup> Y por último, la clientela C: Clientela entre las clases populares. Según el autor Apiano, el gran poder militar que tenían los arévacos provenía, en gran parte, de haber realizado clientelas con distintos pueblos de la Celtiberia, así como con los pelendones.

Un paso más allá del *hospitium* y la clientela, sería la *devotio*, puesto que ésta aseguraba que el cliente protegería la vida del señor incluso acabando con la suya si ésta estuviera en peligro. Plutarco, autor latino, lo describe de la siguiente manera y además, subraya que la *devotio* tiene cierto factor religioso:<sup>53</sup>

“Siendo costumbre entre los hispanos que los que hacían formación aparte con el jefe, perecieran con él si venía a morir, a lo que aquellos bárbaros llaman consagración; al lado de los de más jefes sólo se ponían algunos de sus asistentes y amigos, pero a Sertorio le seguían muchos miles de hombres, resueltos a hacer esta especie de consagración.”

### 2.3: Las fuentes escritas y su problemática

El principal problema a la hora de abordar un trabajo de la rama de la Historia Antigua, es que hay que prestar mucha atención a las fuentes escritas que, en un primer momento, cumplen una función meramente de tipo literario. Para el ámbito y periodo histórico que compete a este trabajo, los autores grecolatinos son los que más información recaudan sobre la Historia Antigua de la península ibérica.

---

<sup>51</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 49-50; Hernández Ruiz, 2001: 15-21

<sup>52</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 50-51; Salinas de Frías, 1996: 27-28

<sup>53</sup> Lorrio Alvarado, 1997: 51-52; Salinas de Frías, 2018: 171-172

Polibio, a mediados del s.II a.C, comenzó a interesarse por Roma y su relación con todo el Mediterráneo, donde se incluía, naturalmente, a la península ibérica. Por ello, es un autor que narra desde la Segunda Guerra Púnica hasta la derrota final de Numancia. Su interés por los celtíberos, provenía, en gran parte, por los celtas que en alguna ocasión habían entrado en su Grecia natal, y se asentaban en la zona del río Po (Italia).<sup>54</sup> La mayor parte de su obra se ha perdido, salvo textos extensos que en su mayoría trataban la guerra de Aníbal, pero gracias a autores posteriores se ha podido rescatar parte de la información que él mismo recavó durante su estancia en la península.

Otro autor que también se ha mencionado a lo largo del trabajo es Tito Livio, quien fue un destacado historiador de la Roma de Augusto. Mucha información que se relata en sus textos proviene de Polibio, aunque lo característico de este autor, es su manera de narrar los acontecimientos, dando muchos detalles, la mayoría de ellos, sometidos a un análisis exhaustivo típico de los cronistas romanos de los siglos II y I a.C.<sup>55</sup> Gracias a ello, los textos de Livio nos dan una gran información sobre la riqueza y el patrimonio de, en este caso, los celtíberos. También, como pasó con Polibio, muchos de sus textos se han perdido, pero de nuevo, los autores posteriores a él recogerán gran parte de su información.

Una vez que la zona celtíbera sufre el proceso de romanización (del que se hablará en el apartado 4: *La cuestión de la romanización*), se puede observar cómo los textos grecolatinos van pasando de ser textos literarios con descripciones muy detallistas, a ser textos con tintes diplomáticos, militares y también, políticos, cuyo principal objetivo es que el territorio se unifique tanto administrativamente bajo las órdenes de Roma, como culturalmente. Durante los siglos I y II ya d.C, se escriben tres obras fundamentales que ayudan a la visión que se tenía de la península, y también, de la Celtiberia. Éstas son el *Libro III de Geografía*, de Estrabón, los *Libros III – IV de la Historia Natural*, de Plinio el Viejo, y *Geografía*, de Ptolomeo. Son obras fundamentales a las que hay que prestar atención si se quiere obtener algo de información sobre la época.

---

<sup>54</sup> Salinas de Frías, 2006: 11-12; 2008: 134-135

<sup>55</sup> Salinas de Frías, 2006: 12-13; 2008: 135-136



El principal obstáculo que muestra leer estos textos, es que se necesita de ciencias auxiliares para poder comprender mejor este periodo histórico. Para ello está la arqueología, para proporcionar datos sobre la vida doméstica y cotidiana, la epigrafía y lingüística indígena y latina, para acercarnos datos económicos, lingüísticos, etc. Importante también es la numismática, que más allá de hacernos conocedores de que existía una economía activa, nos acerca a las ciudades más importantes de la época, que eran las que, entre otras muchas cosas, eran capaces de acuñar moneda.

Otro de los obstáculos más comunes a la hora de leer e interpretar textos grecolatinos, es que no debemos leer la historia entendiendo que existían dos protagonistas: colonizados y colonizadores; y que a su vez, la historia de los primeros acaba de golpe cuando llegan los segundos. Debemos entender la historia como un proceso de sucesos que van tomando sus tiempos, ya que nunca hay acontecimientos inmediatos. Así, las decisiones políticas y militares que tomaron celtíberos y romanos seguramente influyeron en aspectos como la lingüística o la organización social. Ejemplo de ello es el caso de las acciones que tomaron las clases dirigentes de la península. El historiador Manuel Salinas de Frías lo resume en el siguiente párrafo:<sup>56</sup>

“El prestigio de la aristocracia ibérica puede haber sido determinante en la extensión de su lengua a zonas donde previamente se hablasen lenguas indoeuropeas. Inversamente, el establecimiento de élites militares, tal vez como una casta guerrera, en ciertos puntos de mediodía peninsular, puede haber teñido de celtismo zonas donde las clases más bajas podían haber seguir hablando una lengua no indoeuropea.”

Es importante también mencionar el hecho de que el estudio de la Historia Antigua de la península ha seguido estudiándose hasta el día de hoy, de manera que se podría decir que ha nacido una nueva rama: la paleohispánica<sup>57</sup>, que plantea recopilar la máxima información posible sobre los pueblos prerromanos de la península, contando para ello con la máxima interoperabilidad del resto de ciencias sociales ya mencionadas en líneas anteriores (arqueología, numismática, epigrafía, lingüística, etc).

---

<sup>56</sup> Salinas de Frías, 2006: 14-15

<sup>57</sup> Salinas de Frías, 2018: 13-17

Pero hay algo que es evidente, y es que no siempre la información que se ha obtenido de estos estudios ha sido global. Por ejemplo, después de la Guerra Civil Española (1936-1939), se hizo un estudio más profundo en lo que a geografía y etnicidad se refiere. Con la llegada del Franquismo, los estudios viraron hacia tintes políticos, pretendiendo vincular las poblaciones occidentales con los celtas, por su relación estrecha con el denominado pueblo ario.<sup>58</sup> A ello, se sumó que el proceso de romanización de la península se llegó a interpretar como una especie de “masa unificadora” que sería el precursor de lo que harían después los Reyes Católicos en toda la unidad territorial.<sup>59</sup> Años después, los estudios volvieron a tener un punto de vista más global, y sobre todo, de mayor calado histórico, pero eso no quita que los trabajos anteriores haya que tirarlos por tierra, simplemente, se deben interpretar y analizar en su debido contexto.

En conclusión, y para cerrar este capítulo, se podría decir que las fuentes escritas y su problemática, se resumen en dos conceptos: heterogeneidad de pueblos, lenguas y cultura antes de la llegada de la romanización en la Celtiberia, y homogeneidad después de dicho proceso. Es por ello que los autores clásicos dan bastantes detalles e ideas sobre los pueblos prerromanos, muchas veces, contradiciéndose unas con otras, pero después de ese periodo de romanización, las fuentes escritas van dirigiéndose a un mismo objetivo: unificar el territorio. La sociedad celtíbera no desaparece de golpe después de la romanización como veremos en el capítulo siguiente, ya que es un proceso que llevará años, mas sin embargo podemos ver la homogeneidad que empieza a haber en la Celtiberia gracias al trabajo extraído del resto de ciencias como la arqueología, la numismática o la epigrafía. Antes de su completa desaparición, se puede constatar que celtíberos y romanos interactuaron de manera conjunta en aspectos políticos y cotidianos, pero teniendo siempre en cuenta la mano influenciadora que tenía Roma para someter a los indígenas.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Salinas de Frías, 2006: 8-9

<sup>59</sup> Salinas de Frías, 2006: 9-10; De la Torre Echávarri, 1998: 193-211

<sup>60</sup> Salinas de Frías, 1996: 169-175; 2006: 190-191

### 3. La ciudad de Numancia y sus acontecimientos políticos contra Roma

Para abordar mejor este apartado, resulta más práctico dividirla en dos: la Numancia prerromana y la Numancia romana. El nombre de la ciudad viene dado por los autores grecolatinos, quienes se referían a la ciudad como *Numantia*. Ésta misma perteneció al grupo de la “cultura castreña” o “cultura de los castros” a partir del S.VII a.C, y que se dio en el espacio que actualmente abarca la provincia de Soria, que ya se ha explicado en apartados anteriores. La Numancia prerromana goza precisamente de las características celtíberas que se han ido argumentando a lo largo del trabajo. El autor latino Apiano decía de Numancia que era de las ciudades más ricas y poderosas del pueblo arévaco, y destacaría del resto de ciudades celtíberas por ser de las más grandes y fuertes, jurídica y administrativamente hablando. El nombre de Numancia va siendo más sonoro dentro del mundo celtíbero por tres motivos fundamentales: el primero, porque tenía grandes extensiones de cultivo en su entorno, lo cual siempre es un factor a destacar a la hora de crear un asentamiento. El segundo, que Numancia contaba con una muralla, elemento arquitectónico que se suele dar cuando una urbe tiene una población considerable o está cerca de territorios donde se suelen dar ataques de enemigos invasores. Y el tercer motivo, es porque fue el pueblo numantino el que acogió a los habitantes de la ciudad de Segeda cuando llegaron los romanos dispuestos a conquistarles, y lo hicieron en un momento cuando ya el resto de urbes comenzaban a sucumbir ante éstos. Segeda y Numancia se unieron en una, adquiriendo Numancia aún más renombre, y por ello más adelante se hablará de las guerras numantinas y no de las guerras segedenses <sup>61</sup>, como bien hará Apiano.<sup>62</sup>

“(…) Y éstos iniciaron otra guerra por su propia cuenta, la que llaman numantina debido a una de sus ciudades, y que se convirtió en un conflicto largo y penoso para los romanos.”

Aunque no se sabe con exactitud la fecha de fundación de la urbe, los estudios de arqueología han determinado que ésta estaría fundada entre los s.III – II a.C. Ha habido un par

---

<sup>61</sup> Salinas de Frías, 2018: 141-142; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 337-340

<sup>62</sup> Citado en Apiano, <https://www.imperivm.org/historia-de-roma-de-apiano-de-alejandria-guerras-contra-iberos-y-celtiberos/>

de teorías en cuanto a su extensión, y de nuevo, aparecen Schulten y Taracena en ellas. El arqueólogo alemán calculaba que la ciudad abarcaría unas 150 hectáreas, mientras que el español afirmaba que llegarían a las 22, teniendo en cuenta que la ciudad romana que hubo después se asentaría en gran parte en los cimientos de la celtíbera, y se calculaba que la ciudad romana medía aproximadamente eso. Por otro lado, Alfredo Jimeno, también catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y arqueólogo que participó activamente en las excavaciones de Numancia, afirmaba que la superficie excavada abarcaría unas 6 hectáreas, que darían una mejor visión de la ciudad celtíbera que de la imperial, ya que se ordenaba en un plano irregular, propio de los celtas, y sin ningún tipo de espacio al descubierto.<sup>63</sup>

Por lo demás, al ser una urbe celtíbera, Numancia bien podría cumplir todas las características que se han mencionado en el apartado “2.2: *La Celtiberia soriana: ciudades, lengua, economía, religión y estructuras sociales*” de este trabajo. Por ello, lo que se tratará en este apartado obedece más a los aspectos políticos y sociales que impregnaron la ciudad después del enfrentamiento final con Roma, aunque debemos mencionar que éstas disputas entre culturas y pueblos fueron constantes desde el s.III a.C hasta el II a.C. A estos enfrentamientos se les ha denominado “guerras celtíberas”, y escritores como Apiano lo dejaron reflejado en sus textos, en concreto, en el libro *De Bellum Numantinum*, que trata precisamente, del segundo periodo de la guerra con los celtíberos.

El asunto político que se desencadenó en Numancia a partir del año 144 a.C marcaría para siempre su destino, año con el que se ha designado que empiece el segundo periodo de las guerras celtíberas. Viriato, líder del pueblo de los lusitanos, se había enfrentado a Roma en numerosas ocasiones, pero esta vez, tuvieron que pedir ayuda a otros pueblos de la península, entre ellos, a los celtíberos.<sup>64</sup> Éstos aceptaron, y así comenzó una guerra que duraría aproximadamente una década entera. A este segundo periodo también se le llama “guerra numantina”, del que hemos hablado anteriormente, pues Numancia gozó de gran importancia durante toda la década de guerra y además, el ocaso del pueblo celtíbero llegaría en esa misma ciudad.

---

<sup>63</sup> Jimeno Martínez, 2000: 175-193

<sup>64</sup> Salinas de Frías, 2018: 185-187; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 342-347

Todo el pueblo celtíbero reúne fuerzas y consigue hacerse con unos 8000 guerreros listos para defender la causa.<sup>65</sup> Se fueron sucediendo cónsules y líderes romanos que luchaban contra éstos, y a la vez, firmando acuerdos de paz que siempre se rompían. Hubo numerosas campañas por parte de Roma para acabar controlando el territorio, que causaron estragos en los peninsulares, pero no fue hasta llegar Escipión cuando comenzaría a desvanecerse poco a poco la cultura de esta ciudad prerromana.

Su estrategia fue la siguiente: en el 134 a.C, Escipión desembarcó en Tarragona, y se puso en camino hacia Tierra de Campos, tierra de los vacceos, rodeando el valle del Ebro.

Pensando que era el pueblo vacceo era el que suministraba a los celtíberos la mayor parte de trigo y cebada, Escipión decidió quemar parte de sus campos como estrategia para que dejasen de proporcionarles este alimento a los celtíberos. Mientras tanto, arévacos, numerosos vacceos e incluso de cántabros que venían a apoyarles, se refugian en Numancia y en Tiermes, dos de sus ciudades más importantes. Una vez terminada dicha acción contra los vacceos, Escipión emprende de nuevo la marcha hacia Numancia. Sin embargo, no llega hasta la urbe, donde le esperarían los guerreros ya bien preparados, sino que se asienta en los campamentos romanos que ya existían de tiempos anteriores. Comenzó así el plan de cercar y aislar a la ciudad, con el objetivo de buscar la rendición final y el sometimiento a Roma, mas esto traía implícito matar a la población de inanición. Esto fue posible gracias a la construcción de empalizadas y diques al Duero. También corto puentes y cualquier acceso fuera del cerco por el que pudiera haber cualquier estampida del pueblo numantino.<sup>66</sup>

Retógenes, uno de los líderes numantinos, empezó a buscar desesperadamente ayuda. Comenzó a buscar ayuda en todos los pueblos arévacos cercanos antes de que la guardia romana consiguiera detenerles, aunque este no consiguió su objetivo. Las ciudades de Uxama y Tiermes estaban ya prácticamente sometidas a Roma, por lo que no podían enviarles más ayuda. Retógenes consiguió en Lutia un grupo de jóvenes guerreros, pero el consejo de ancianos de ésta ciudad terminó contándoselo a los generales romanos, como muestra de una posible alianza

---

<sup>65</sup> Ortego y Frías, 1975: 54-55; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 347-352

<sup>66</sup> Ortego y Frías, 1975: 62-63; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 347-352

futura de paz con dicha ciudad. Roma terminó capturando a esos jóvenes y cortándoles las manos, empleando este castigo como advertencia a otros pueblos cercanos.<sup>67</sup>

Finalmente, y sin esperanza alguna, el asedio duró entre nueve y unos quince meses aproximadamente, según qué fuentes se consulten. La hambruna se apoderó de Numancia, y además la peste y otras enfermedades invadieron los cuerpos de la población. Es por ello, que ante una desesperación máxima, los habitantes que quedaban de Numancia decidieron suicidarse antes que someterse a Roma. Tan solo unos pocos no tomaron esta decisión, y fueron capturados por los romanos. De hecho, Escipión los llevó hasta Roma para que éstos fueran testigos de su victoria en la península, aunque después los vendió como esclavos. Además de este final, Escipión mandó quemar la ciudad entera.<sup>68</sup> Apiano habla sobre lo que se hizo después de la quema de Numancia y sobre lo que de él se decía:

“Escipión, después de haber elegido cincuenta de entre ellos para su triunfo, vendió a los restantes y arrasó hasta los cimientos a la ciudad. (...) Numancia, ciudad pequeña y de escasa población, sin que aún hubieran decidido nada sobre ella los romanos, ya sea porque lo considerara una ventaja para éstos, o bien porque era un hombre de natural apasionado y vengativo para con los prisioneros o, como algunos piensan, porque considerara que la gloria inmensa se basaba sobre las grandes calamidades. Sea como fuere, lo cierto es que los romanos, hasta hoy en día, lo llaman «Africano» y «Numantino» a causa de la ruina que llevó sobre estas ciudades. En aquella ocasión, después de repartir el territorio de Numancia entre los pueblos vecinos, llevar a cabo transacciones comerciales con otras ciudades y reprimir e imponer una multa a cualquier otro que le resultara sospechoso, se hizo a la mar de regreso a su patria.”<sup>69</sup>

Ahora que ya sabemos lo que ocurrió, grosso modo, debemos prestar atención al relato en sí. ¿Sería posible fiarnos de todo lo que nos cuentan los historiadores romanos? La imagen que éstos tenían sobre los pueblos indígenas de la península ibérica era a menudo tosca; se decía que los celtíberos eran violentos, y que no poseían elementos de culturas tan civilizadas como la suya. Esto se puede apreciar en la mentalidad romana, que denominaban como “bárbaro” a todo lo extranjero, y a todo lo que chocase con su cultura. De hecho, hasta el día de hoy, se

---

<sup>67</sup> Salinas de Frías, 1996: 32-37

<sup>68</sup> Ortego y Frías, 1975: 64-65; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 350-351

<sup>69</sup> Capalvo, 1996: 197-198

puede apreciar como este adjetivo a menudo conlleva connotaciones negativas. A Roma le pasó lo mismo con los pueblos indígenas de la Celtiberia. El ansia expansionista de los romanos se sostenía principalmente en buscar justificaciones a sus actos bélicos. Por ejemplo, el hecho de atacar la península se camuflaba bajo la idea de que era el pueblo romano, y no otro cualquiera, el que debía portar la paz y las ideas civilizadoras propias de su cultura. Pero en verdad solo se buscaba aumentar su territorio, y como consecuencia, explotar el mismo para buscar rendimiento y beneficio económico.<sup>70</sup>

#### 4. **La cuestión de la romanización**

Si bien es cierto que Escipión desembarcó en la península en el año 218 a.C, no será hasta el año 19 a.C con Augusto cuando la península esté totalmente colonizada. De hecho, el conjunto del territorio no será sometido de igual manera, ya que hay ciertos lugares donde el proceso de romanización se produce antes, como por ejemplo, en la zona sur (Bética). Como bien se ha visto antes, la Celtiberia, y también la franja de la cornisa cantábrica, fueron zonas mucho más difíciles de dominar. Algo que se debe mencionar, es que las élites sociales celtíberas se vieron beneficiadas con el paso del tiempo, ya que la romanización trajo consigo que las nuevas urbes debían tener en puestos de gobierno y de responsabilidad a éstas élites, al igual que pasaba en Roma.<sup>71</sup>

Una vez dominada la mayor parte de la península, comienza un periodo histórico al que se ha denominado como romanización, que es el proceso mediante el que el pueblo hispano adopta la lengua, cultura y forma de vida de los romanos. Este proceso fue lento, aunque desde el primer momento, se impusieron las normas y leyes romanas con el objetivo de gobernar y regir mejor todos los territorios. Roma era consciente de que las raíces indígenas seguirían presentes durante mucho tiempo, además de la gran variedad de pueblos autóctonos que había. Por ello, era primordial que el derecho romano se instaurase como base fundamental para que todos los pueblos que habían sido conquistados contaran como uno solo.

---

<sup>70</sup> Salinas de Frías, 2006: 110-111; Hernández Ruiz. 2001: 15-21

<sup>71</sup> Salinas de Frías, 1996: 175-182; Schulten, 2004: 168-169

Entre los años 82 a.C y 72 a.C, surge un conflicto en Roma que genera la I Guerra Civil de la República de Roma. Este conflicto es de gran importancia por dos motivos fundamentales: el primero es que después de la guerra, la República llegaría a su fin, y se asentaría el Imperio Romano; y el segundo es que parte de lo ocurrido acontece en la península, donde Quinto Sertorio, procónsul de la Hispania Citerior, se enfrenta a los militares y generales Quinto Cecilio Metelo Pío y Cneo Pompeyo Magno. Quinto Sertorio rápidamente se ganó el aprecio de los celtíberos por su capacidad de conocer y adaptarse a las tierras de la Celtiberia, por lo que muchos miraban hacia él como un nuevo líder del pueblo.<sup>72</sup> Veían cómo él era partidario de integrar a la población celtíbera dentro de la población romana, y no usar a la población simplemente para exprimirles a impuestos o usarlos como esclavos.

Después de este acontecimiento y con el fallecimiento de Quinto Sertorio, en la península solo habría que destacar el hecho de que los astures y cántabros se enfrentaron a Augusto, ahora nuevo y primer emperador romano. En el entorno de la Celtiberia se sigue extendiendo el proceso de romanización, y empieza una nueva distribución de territorios. Así, el pueblo celtíbero de la parte citerior queda adherido al marco jurídico y administrativo de Cesaraugusta (actual Zaragoza), y los de la parte ulterior a Clunia (actual zona del sur de Burgos, y lugar donde Quinto Sertorio resistió ante Pompeyo). En cuanto a la ciudad de Numancia, Adolf Schulten nos refiere que después de su incendio, no se ocupó de nuevo hasta la orden de Augusto de volver a repoblarla y reconstruirla. Este autor menciona lo siguiente:

“Los antiguos nombres de tribus perduraban solo como distritos geográficos. Los arévacos tenían 6 comunidades, los pelendones en el Alto Duero, 4. Las comunidades de los arévacos son: Segontia (Sigüenza), Uxama, Segovia, Nova Augusta, Termes y Clunia. De las 4 pertenecientes a los pelendones, solo conocemos por Plinio el Viejo el nombre de una: Numancia. Plinio solo se refiere a ciudades existentes, por lo tanto, su mención no significa un recuerdo histórico, sino la noticia de una nueva Numancia, la Numancia romana, creada por Augusto.”<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Schulten, 2004: 168-169; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 363-370

<sup>73</sup> Schulten, 2004: 169-170



La urbanización llevada a cabo en Numancia gracias a la orden de Augusto consta de una reforma ampliada de la zona sur, aunque seguirá teniendo más o menos la misma forma que la Numancia celtíbera. Las casas tienen el mismo patrón celtíbero, pero ahora responden al gusto romano, con habitaciones que daban a un patio central. Se introducen en este momento estructuras de saneamiento mediante la instalación de alcantarillas; y también se comienza a empedrar las calles. Sin embargo, una de las características principales de las ciudades romanas, suele ser la construcción de un foro, pero en Numancia este luce por su ausencia, aunque es cierto que algunos elementos encontrados en la urbe nos hacen pensar que sí tuvieron edificios de tipo público, ya que estaban ubicados en el centro de la ciudad. Se han encontrado también espacios dedicados a los baños públicos. Se ha llegado incluso a interpretar que, junto a estos baños, había un templo, ya que se han encontrado dos aras: una estaría dedicada a Marte y la otra al dios Júpiter.<sup>74</sup> Si algo podemos destacar de Numancia, es que no era tan rica o influyente como lo fueron otras de la zona (como Termancia o Clunia), y esto se ve por dos motivos principales: la ciudad no posee teatro, y la zona se fue quedando despoblada a pasos agigantados. Tal es así, que para el s.III a.C, se observa un proceso de despoblación en la zona.<sup>75</sup>

No solo en el aspecto de la urbanización se puede observar el proceso de romanización, sino que también fue curioso cómo los guerreros celtíberos más válidos para las guerras se incluirían en las filas romanas. Ya para el s.III a.C, muchos de ellos serían mercenarios, y otros serían auxiliares del ejército. Comienza a surgir una red clientelar en la que destacarán largos periodos de tiempo donde los romanos luchan contra otros romanos, sobre todo, en nombre de grandes generales como Sertorio, Pompeyo o César. Es por eso que cuantos más guerreros tengan en sus filas, mejor, independientemente de su origen. Esto se realizaba mediante pactos entre el general romano y el pueblo al que había sometido.<sup>76</sup>

Pero sin duda alguna, el factor de romanización más importante, fue el de la difusión de la mentalidad romana, ya fuera a escala política, religiosa o social. Estos tres elementos permitieron que hubiese una cohesión en la nueva estructura política, y que Roma pudiera manejar con soltura todos los nuevos territorios adscritos. Las ciudades donde hubo un proceso

---

<sup>74</sup> Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 244-249

<sup>75</sup> Schulten, 2004: 173-174; Sánchez Moreno *et alii*, 2008: 161-162

<sup>76</sup> Salinas de Frías, 1996: 44-45

de romanización mayor, gozaron de edificios relacionados con estos agentes, como foros, teatros, templos, etc, y por tanto, con sus respectivas inscripciones en latín, que atestiguaban los nuevos dioses a los que adorar: Marte y Júpiter principalmente, ya que estos dioses son los más mencionados en las inscripciones encontradas en la Celtiberia.<sup>77</sup> Las investigaciones de Manuel Salinas de Frías, historiador ya mencionado a lo largo de este trabajo, apuntan a que estos dos dioses fueron más fáciles de asimilar para las poblaciones indígenas, puesto que se podía comparar con los dioses guerreros célticos. Siguiendo esta línea de investigación, volvemos a apoyarnos en otra ciencia auxiliar, la lingüística. En la mayoría de inscripciones encontradas, por ejemplo, en Numancia o en Clunia (gran ciudad que fue fuertemente romanizada), antes de escribir el nombre del dios, se escribe *Deus* (dios). Esto indica un rasgo de apropiación y sobre todo, de asimilación por parte del pueblo celtíbero, ya que para los romanos, los nombres de los dioses no necesitaban ningún tipo de presentación.<sup>78</sup>

## 5. Numancia a través de la historiografía

La historia de los pueblos celtíberos ha calado de especial manera en la historiografía española, admirando la resistencia que éstos opusieron contra el pueblo romano. Pero si destacase una ciudad que resonase fuerte en el ideario español como símbolo de coraje y de resistencia, esa sería definitivamente Numancia. La quema de la ciudad por parte de Escipión bien podría haber sido el punto final a la existencia de un pueblo guerrero, mas sin embargo esto no fue así. Fueron los propios autores grecolatinos quienes, en sus textos, no dejaban de citar y mencionar a la ciudad como “digno rival de Roma”. Aquí comenzaría a formarse tres distintos caminos para la urbe celtíbera: el hecho histórico en sí, respaldado por la arqueología, la epigrafía y demás ciencias, y el mito que floreció sobre Numancia.<sup>79</sup>

Cuando se empieza a mitificar un acontecimiento histórico, normalmente está relacionado con los intereses políticos que hay detrás. Esto estará presente desde el periodo de la reconquista, y también durante el renacimiento. Es en este momento cuando proliferan las gestas numantinas gracias a la propaganda del próspero Imperio Español de la mano de Felipe

---

<sup>77</sup> Salinas de Frías, 1996: 190-191; Gamo Pazos, 2015: 199-200

<sup>78</sup> Salinas de Frías, 1996: 191-192; 2018: 171-175

<sup>79</sup> De la Torre Echávarri, 1998: 193-211; Salinas de Frías, 1983: 21-42

II. Los libros y crónicas que se escriben en esta época siempre traen alguna referencia a Numancia. El mayor ejemplo de esto es la obra de Miguel de Cervantes, *La destrucción de Numancia*, escrita en 1582, y evidenciando la carga simbólica que poseía su historia, que alimentaba así las ansias imperialistas del país.

Con la Ilustración durante el s.XVIII, comienzan a surgir las llamadas “Sociedades Económicas de Amigos del País”, instituciones que pretendían difundir y proclamar los avances, ideas o conocimientos nuevos propios de la Ilustración. Se formaban estas sociedades en la mayoría de las ciudades, por ello, siempre se las mencionaba al final. En este contexto, en el año 1803, nace la Sociedad Económica de Amigos del País de Soria, cuyo principal objetivo fue llevar a cabo las primeras excavaciones de la ciudad de Numancia.

El periodo donde adquiere muchísima más fuerza la mitificación de Numancia, es durante el s.XIX, con el auge del ideal romántico de definir lo máximo posible la identidad de las naciones. La política urge a recrear el pasado de los distintos pueblos de la nación con el fin de obtener una historia común que justifique el ideario nacionalista basado en los acontecimientos heroicos de nuestros antepasados. En este momento, comienza a haber ya una rama vasco-nacionalista que pretendía vincular la población celtíbera con los vascos. Esta teoría tenía su premisa en que el topónimo de Numancia como tal, ya no existía, puesto que la localidad donde se encuentran las ruinas se llamaba (y se llama aún) Garray. Filólogos vasco-nacionalistas dedujeron que este nombre usado a partir de la Edad Media vendría de una raíz vasca que querría decir “tierra quemada”, pretendiendo vincular esta palabra con la quema de la ciudad a manos de Escipión.<sup>80</sup>

Importante es mencionar el hecho de que durante los siglos XVIII y XIX, no dejan de florecer, por ejemplo, cuadros de importantes pintores que representen la ciudad de Numancia y su heroicidad, como es el caso de Alejo Vera, con su óleo al lienzo titulado *Numancia*, o Juan Antonio Rivera, con también su óleo sobre lienzo titulado *La destrucción de Numancia*.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> De la Torre Echávarri, 1998: 193-211

<sup>81</sup> Arias Anglés, 2000: 21-22

Es también durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), donde el adjetivo “resistencia numantina” llegó a su máxima expresión, y sirvió para arengar a la población a luchar contra el invasor. El patriotismo español con el mito de Numancia a la cabeza, será una de las proclamas ante el ataque de las tropas de Napoleón. Tanto fue así, que en el año 1810, se formó un grupo de jóvenes voluntarios procedentes de la provincia de Soria, que se autoproclamaron “Batallón de Voluntarios Numantinos”. Con Isabel II y el apoyo de los liberales, Numancia llega a avanzar muchísimo en sus excavaciones e investigaciones, pero cuando estalla en 1868 la Revolución de la Gloriosa, todo se paraliza, y deja de llegar dinero para financiarlo. Años más tarde, con la Restauración Borbónica en 1874, Alfonso XII declara a Numancia monumento nacional. Sin embargo, se sigue descuidando el yacimiento. Eduardo Saavedra, arqueólogo, ingeniero, y uno de los primeros en realizar sus trabajos de investigación en Numancia, comienza a advertir que si se abandona este proyecto y se le condena al olvido, también se condenaría así a la provincia de Soria, que comenzaba a tener problemas con la despoblación.<sup>82</sup>

Los problemas siguen cuando España padece la famosa crisis de 1898, un momento de inestabilidad política y social al haber perdido las colonias de Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Esto genera en el país dos ramas de pensamiento entre los intelectuales: los tradicionalistas y los regeneracionistas. Los tradicionalistas pensaban que lo que verdaderamente une a España es su historia. Por ello, siempre glorifican acontecimientos pasados donde se exponía la grandiosidad de las gentes y del país. Y uno de ellos, es sin duda, Numancia, considerándola así un “valor patrio”.<sup>83</sup> Por otro lado, estaban los regeneracionistas, cuyos partidarios querían ver a España siendo más crítica con la historia de su identidad.

Con Alfonso XIII, en 1903, se inaugura en el yacimiento de Numancia un monumento conmemorativo para volver a afianzar en España esa idea de patria común y resistencia contra todo lo exterior. Al volver allí, se vio clara la necesidad de retomar los trabajos en Numancia. Aquí entrará en juego el historiador y arqueólogo alemán Adolf Schulten, quien comenzará a trabajar de inmediato en Numancia. Sus investigaciones fueron de gran ayuda, mas sin embargo se podía ver en ella una visión claramente nacionalista y poco crítica. De ahí, su imperante

---

<sup>82</sup> De la Torre Echávarri, 1998: 193-211; Tovar Paz, 2003: 181-190

<sup>83</sup> Jimeno Martínez, 1996: 415-432; De la Torre Echávarri, 1998: 193-211

necesidad en “levantar” las ruinas romanas para encontrar las ruinas de la ciudad celtíbera, de la que decía que podía ser la “raza española”.<sup>84</sup>

Ya para 1906, se emite una Real Orden que implanta una Comisión Científica, la cual advierte que a partir de ese momento, Numancia debía estudiarse como una “riqueza arqueológica nacional”, debido a su doble registro arqueológico: la ciudad celtíbera y ciudad romana.<sup>85</sup> Siguiendo este nuevo esquema e intentando ser lo más crítico y científico posible, los arqueólogos Blas Taracena (futuro director del Museo Arqueológico Nacional y director del Museo Numantino) y José Ramón Mélida, arqueólogo, historiador y también director del Museo Arqueológico Nacional, serán quienes lleven las excavaciones e investigaciones de manera continuada hasta 1922, donde se vuelve a paralizar todas las obras debido a los ajustes presupuestarios del nuevo periodo de España, la dictadura de Primo de Rivera. A partir de ese momento, se puede observar un declive sin parangón en las investigaciones sobre Numancia.

## **6. Conclusiones finales**

Después de haber finalizado este trabajo, podemos concluir, de manera sintética, que el estudio sobre los pueblos prerromanos, y en este caso, sobre la Celtiberia, ha evolucionado en los últimos años, gracias a una nueva disciplina, la paleohispánica, que tiene como objetivo responder a las dudas del pasado mediante el análisis de textos, estudio de las fuentes epigráficas e interpretación de los objetos encontrados en las distintas excavaciones arqueológicas, para formar una perspectiva histórica más real. La complejidad de todo esto radica en que debemos ser conscientes de que la mayoría de las fuentes escritas que nos hablan sobre la Celtiberia provienen de los romanos, por lo que su realidad puede estar distorsionada por intereses políticos, ya que éstos buscan anteponer relatos que beneficien a Roma y que justifiquen sus acciones belicosas. Dentro de éstos, debemos ser cuidadosos a la hora de validar cualquier relato, por lo que es importante realizar los distintos análisis de textos en su debido contexto. En cuanto a la ciudad de Numancia, podemos deducir que fue una ciudad celtíbera que fue creciendo

---

<sup>84</sup> Jimeno Martínez, 1996: 415-432; De la Torre Echávarri, 1998: 193-211

<sup>85</sup> De la Torre Echávarri, 1998: 193-211; Tovar Paz, 2003: 181-190

poco a poco, y que cobró especial importancia a partir de la llegada del pueblo romano. La conquista supuso un antes y un después en este territorio, ya que cambió todos los aspectos de la vida social, política y económica. El proceso de romanización trajo consigo la asimilación, aunque lenta, pero efectiva, de nuevas ideologías y también, de nuevas oligarquías de origen hispano.

## 7. Bibliografía y webgrafía

Alfaro Peña, Eduardo (2021). “*Oppida*” y *etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia*. Soria. Ed. Soria Edita.

Arias Anglés (2000). *Historia Universal del Arte: Del Romanticismo al Modernismo*. España. Ed. Espasa.

Bosch Gimpera, Pere (2003): *Etnología de la península ibérica*. Pamplona. Ed: Urgoiti Editores.

Burillo Mozota, Francisco (1998): *Los celtíberos: etnias y estados*. Barcelona. Ed: Editorial Crítica.

Capalvo, Álvaro (1996): *Celtiberia: un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza. Ed: Institución Fernando el Católico.

García Quintela, Marco Virgilio (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*. Madrid. Ed: Akal Ediciones.

Gómez Pantoja, Joaquín; Sánchez Moreno, Eduardo (2018). *Protohistoria y Antigüedad de la península Ibérica: La Iberia prerromana y la Romanidad*. Vol. II. Madrid. Ed. Sílex.

Lorrio Alvarado, Alberto José (1997): *Los Celtíberos*. Madrid. Ed: Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante.

Montenegro, Á. Blázquez, J.M. Ruiz Mata, D. García Cano, J.M. Iniesta, A. Fatás, G. Salinas, M. Pastor, M (1989): *Historia de España: Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C)*. Madrid. Ed: Editorial Gredos S.A.

Ortego y Frías, Teógenes (1975): *Numancia: Guía breve histórico-arqueológica*. Madrid. Ed: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y ciencia.

Salinas de Frías, Manuel (2018). *Los pueblos de la península Ibérica antes de Roma*. Madrid. Ed. Síntesis.

Salinas de Frías, Manuel (2006): *Los pueblos prerromanos de la península ibérica*. Madrid. Ed: Akal Ediciones.

Salinas de Frías. Manuel (1996): *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca. Ed: Ediciones Universidad de Salamanca.

Schulten, Adolf. (2004). *Historia de Numancia*. Navarra. Ed: Urgoiti Ediciones; Edición de Fernando Wulff.

Taracena, Blas; Tudela, José (1962). *Guía artística de Soria y su provincia*. Ed. Revista de Occidente

De la Torre Echávarri, José Ignacio (1998). “Numancia: Usos y abusos de la tradición historiográfica”. *Complutum*. Nº9. pp. 193-211.

Domínguez Arranz, María Almudena (1988). “Nuevos hallazgos de bronce con leyenda celtibérica Arekorata”. *Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*. Nº5. pp. 250-262.

Gamo, Pazos, Emilio (2015). “Epigrafía paleohispánica entre Carpetania y Celtiberia. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*. Nº 75. pp. 199-200.

Hernández Ruiz, Javier (2001). “El desafío de la Celtiberia”. *Trébede: Mensual Aragonés de análisis, opinión y cultura*. Nº53-54. pp. 15-21.



Jimeno Martínez, Alfredo. Tabernero Galán, Carlos (1996). “Origen de Numancia y su evolución urbana”. *Complutum Extra*. Nº6, vol I. pp. 415-432.

Jimeno Martínez, Alfredo; Chaín Galán, Antonio (2017). “La guerra numantina: cerco y conquista de Numancia”. *Plan de Investigación de Numancia, Junta de Castilla y León*. pp.235-249

Jimeno Martínez, Alfredo (2000). “Numancia: pasado vivido, pasado sentido”. *Trabajos de Prehistoria*, Nº57, vol.II. pp 175-193

Lenerz de Wilde, Majolie (2002). “Los celtas en Celtiberia”. *Zephyros: Revista de prehistoria y arqueología*. Nº53-54. pp. 323-351.

Muñoz Amilibia, Ana María (1988). “La protohistoria de la península Ibérica en la obra del profesor Maluquer de Motes”. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*. Nº4. pp.9-26

Salinas de Frías, Manuel (2011). “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”. *Studia histórica*. Nº29. pp. 97-118.

Salinas de Frías, Manuel (1983). “La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia”. *Studia histórica*. Nº1. pp. 21-42.

Sancho Royo, Antonio (1973). “En torno al Bellum Numantinum” de Apiano. *Habis*. Nº4. pp. 23-40.

Tovar Paz, Francisco Javier (1996-2003). “En torno a las destrucciones de Sagunto y Numancia: las percepciones historiográficas latinas de época imperial”. *Norba Revista de Historia*. Vol. 16. pp. 181-190.

- Webgrafía:
- Archivo web sobre Numancia.  
<https://web.archive.org/web/20180517223351/http://www.numanciamultimedia.com/#prologo>
- Página web oficial sobre Numancia.  
<https://numanciasoria.es/>
- Página web oficial sobre la Celtiberia soriana.  
<https://celtiberiasoria.es/>
- Información arqueológica de Numancia.  
<https://numanciaonline.es/>
- Página web oficial del Museo del Prado.  
[https://www.museodelprado.es/?gclid=Cj0KCQjwwJuVBhCAARIsAOPwGAR64I-IuLyxzZZr4I6uIXcb\\_8JhvXnnjQGxs16zasU5QQ8IEWEaT3waAr78EALw\\_wcB](https://www.museodelprado.es/?gclid=Cj0KCQjwwJuVBhCAARIsAOPwGAR64I-IuLyxzZZr4I6uIXcb_8JhvXnnjQGxs16zasU5QQ8IEWEaT3waAr78EALw_wcB)
- Página web oficial del Museo Numantino de Soria.  
<https://museocastillayleon.jcyl.es/web/es/museosoria/museo-soria.html>
- Webgrafía relacionada con monografías clásicas.
- Apiano. “Guerras contra íberos y celtíberos”. Historia de Roma.  
<https://www.imperivm.org/historia-de-roma-de-apiano-de-alejandria-guerras-contra-iberos-y-celtiberos/>

- Estrabón. “Libros III-IV”. Geografía.  
<https://edupointvirtual.com/wp-content/uploads/2020/03/Estrabon-Geografia-Libros-III-IV.pdf>
  
- Tito Livio. Ab Urbe Condita. Libro XXVI.  
<https://www.imperivm.org/tito-livio-la-historia-de-roma-libro-xxvi-ab-urbe-condita/>